

Los ciudadanos quieren cuidar el medio ambiente, pero entre todos

Cada vez más los gobiernos de todos los niveles de la Unión Europea que se esfuerzan por implantar políticas con el objetivo de cumplir los compromisos medioambientales. Hemos salido a la calle para preguntar a los ciudadanos qué les parecen los llamados impuestos “verdes” con los que la administración trata de recaudar fondos para compensar las Actividades económicas contaminantes.

¿Qué opinan los ciudadanos de los



Mariano Claudio,
trabaja en una empresa de reciclaje
42 años

“Hay muchos intereses económicos de por medio y tengo miedo de que el impuesto acabe recayendo sobre el consumidor, que al final siempre pagamos los mismos. Creo que en el tema medioambiental en España falta concienciación, pero me gustaría que ésta se consiguiera a través de la educación y no con palos y zanahorias. Aquí los impuestos no consiguen cambiar hábitos de vida, y si no mira lo que pasa con el tabaco”.

Ana Álvarez,
abogada
23 años

“El consumidor consume porque quiere, así que no me parece mal que pague por los costes que supone su consumo para el medio ambiente. Las empresas españolas ya tienen bastantes problemas de competitividad. Si tienes que pagar más porque tu coche contamina, te comprarás otro, o buscarás alternativas como el transporte público o compartir coche”.



Luisa Valiente,
publicista
43 años

“Hay que cuidar el medio ambiente, pero sin meter siempre mano en el bolsillo del trabajador, que paguen las empresas. La presión fiscal en este país es muy exagerada. Hay mucho gasto en cosas innecesarias, y para el medio ambiente no hay dinero. Se podría redistribuir la carga impositiva ya vigente, sin aumentarla en términos absolutos, bajando otros impuestos para subir los medioambientales”.

Xavier Benages,
parado
44 años

“Hay una falta de transparencia en la gestión de los presupuestos. Si esos impuestos realmente se destinan a la mejora del medio ambiente, me parece perfecto. No vendrá nadie a arreglarnos los bosques, los ríos o el litoral marítimo, lo tendremos que hacer nosotros. Tampoco entiendo muy bien que aquí lo hagamos porque nos lo dictan desde Bruselas: la política ambiental no puede ser igual para todos los países”.



Ejemplos de ello son las nuevas tasas sobre los gases contaminantes emitidos por los frigoríficos industriales, el aumento del gravamen para los coches más contaminantes o los impuestos que acaba de plantear la Generalitat de Cataluña para las centrales termonucleares o las aerolíneas comerciales. Este último ya se intentó aplicar a nivel europeo, pero se terminó retirando debido a las protestas del resto de potencias económicas, que no comparten la preocupación de la Unión Europea por el medio ambiente.

Este liderazgo solitario a la hora de afrontar el problema del medio ambiente hace temer a muchos por la pérdida de competitividad que pueden suponer estos impuestos, aunque Sandra también lo ve como una oportunidad de potenciar la Responsabilidad Social Corporativa de las empresas que operen aquí. Otros, como Mariano, tienen "miedo de que acabe recayendo sobre el consumidor", en un momento de "excesiva carga fiscal" según Luisa. Preocupa el tema de quién terminará pagando el deterioro medioambiental, aunque Darío piensa que todos tenemos que

"arrimar el hombro" en la justa medida. También preocupa el afán recaudatorio en tiempos de déficit, y es que muchos ciudadanos parecen estar de acuerdo en pagar impuestos "verdes", siempre que haya "transparencia en la gestión" en palabras de Xavier, si el dinero recaudado se destina, efectivamente, a proteger el medio ambiente.

Es un debate que viene de lejos: ¿cómo sufragar las externalidades de la acción económica? Los ciudadanos son conscientes de la necesidad de tomar cartas en el asunto: "No vendrá nadie a arreglarnos los bosques, los ríos o el litoral marítimo", recuerda Xavier, pero no quieren pagar sólo ellos y reclaman ayudas a la Administración y acciones por parte de las empresas.

Las propuestas van desde una redistribución de la carga fiscal, idea de Luisa, hasta una mayor responsabilidad medioambiental por parte de las empresas. Mariano nos recuerda la importancia de la educación y la interiorización del problema; algo que puede evitar el tradicional método de los palos y zanahorias.

Preocupa la pérdida de competitividad de las empresas,
pero también el poder adquisitivo del consumidor

¿Llamados impuestos "verdes"?



Darío Fradera,
empresario
45 años

"Es una inquietud social de la que la Administración se aprovecha con fines recaudatorios. ¿Qué ciudadano se puede negar a los impuestos "verdes"? Suenan mejor que el IVA, desde luego. Todos tenemos que arrimar el hombro, pactar una tasa lógica que no suponga perder competitividad a las empresas ni más apuros para el ciudadano".

Sandra de Gea,
comercial
35 años

"Habrá muchas empresas que preferirán irse a otros países con menos carga impositiva, pero supongo que eso tendrá repercusión en su reputación. Las empresas que quieran reafirmar su compromiso con el medio ambiente y se queden aquí pagando los impuestos que haga falta pueden desarrollar su RSC. A veces no hay que preocuparse tanto por la competitividad y empezar a ser pioneros en algo".



Mar Soriano,
administrativa
29 años

"Me parece bien, mientras no terminemos pagando los trabajadores. No tenemos la culpa de que la empresa contamine, aunque buscarán la forma de que terminemos pagando los consumidores. Y creo que dada la situación, al Gobierno le mueve un puro afán recaudatorio. Por lo menos, que compensen los impuestos con ayudas, y las empresas también podrían hacer ofertas en los productos más ecológicos".

Xavi Pardo,
periodista
31 años

"Bien, siempre y cuando no acaben repercutiendo en el consumidor. Es una preocupación más bien estética para la Administración, que lo que busca realmente es aumentar los ingresos en estos tiempos de déficit. Europa es un espacio lo suficientemente grande como para que se apliquen estas políticas medioambientales aunque el resto de países no cumplan ni los acuerdos internacionales mínimos".

